



Redacción y Administración:
TREINTA Y TRES 1460

EL PORVENIR



SEMANARIO GRATUITO
APARECE LOS SABADOS

ORGANO DEFENSOR DE LOS INTERESES DE LA UNION CIVICA DEL URUGUAY

Año I.

Montevideo, Setiembre 16 de 1922

Núm. 1

Hénos aquí

Un soplo de juventud cálido, vigoroso, entusiasta, lleno de energías, de nobles impulsos y de amor encendido por la causa del civismo católico, es el motivo de que nos encontremos aquí, en medio de nuestros lectores, armados de caballeros, llenos de pujanza y de fe, pero saturados de nobleza y sinceridad, y envueltos en un ropaje de cultura serena, imparcial y elevada, en la defensa de nuestros ideales tan queridos.

El Comité de Acción Cívica, surgido romancescamente a última hora, constituido por un núcleo entusiasta de idealistas deseosos de alcanzar la aspiración con que sueñan y de poner para ello todos sus afanes y sus esfuerzos y sus sacrificios, abandonándolo todo para consagrarse desinteresadamente a la campaña electoral del momento, el Comité de Acción Cívica, decimos, quiso darle a su partido lo que actualmente no tenía y tan indispensable es a toda agrupación política; un órgano, no oficial, pero suyo, exclusivamente suyo, que pueda hablar sin temores, ni reatos de ninguna clase, con la extensión y la argumentación necesarias, a fin de convencer de nuestra verdad a todos los hombres de buena fe que nos lean.

Demás está decir, casi, después de lo que dejamos expresado, que jamás se verá en estas columnas el insulto, ni el ataque virulento, ni la diatriba, ni la sátira, contra persona alguna de las que militan en los demás partidos. Nuestro programa consistirá únicamente en la propaganda serena y persuasiva, dirigida a todas aquellas personas que leal y sinceramente integran otras agrupaciones políticas, convencidas, aunque erróneamente, a nuestro juicio, de que así sirven mejor a la felicidad de la Patria y aún a la causa de la Religión Católica.

«El Porvenir» hemos querido denominar a esta hoja, persuadidos de que trabajamos en la gran obra del futuro, de que nuestro partido será, en un porvenir cercano, la grande y fecunda colectividad que albergará en su seno, no solamente a todos los ciudadanos católicos del país, sino a todos los hombres amantes de la libertad y del orden, del trabajo y del progreso, de la moral y la justicia social, de la cultura y la democracia; en una palabra: a todos aquellos que desean sinceramente ver a su patria grande, próspera, libre y respetada.

Enviamos nuestro saludo cordial a todos los órganos periodísticos sin distinción de credos políticos o religiosos, con la plena seguridad de que, por más divergencias de opinión que nos separen, hemos de mantener con todos la misma cordialidad que hoy nos inspira, pues jamás hemos de perder la línea de cultura cortés y la lucha de ideas leal, elevada y caballeresca.

El valor de nuestro voto

Hay todavía — aunque parezca mentira — quien, teniendo la plena convicción de las excelencias del programa de la Unión Cívica del Uruguay, y de la necesidad de renovar el panorama político, llenando durante un siglo por partidos tradicionales nacidos del sentimiento y agrupados según simpatías personales y odios retrospectivos, no dan un paso por favorecer a nuestro partido, ni votan por él, argumentando con el famoso estribillo del «voto perdido».

— La Unión Cívica — dicen esos irreflexivos — es muy simpática y perfectamente bien inspirada; pero mientras no sea una agrupación poderosa, que pueda llevar, a lo menos dos docenas de diputados a la Cámara, nada podrá hacer; sus representantes, aislados, votando solos, serán tan sólo una protesta platónica en el seno de la Cámara, serán la «vox clamantis in deserto».

¡Qué craso error! Los que tal afirman, o no viven en nuestro país, o no meditan jamás en lo que dicen. Quien haya seguido la brillantísima actuación de nuestro diputado — que frecuentemente y con gran claridad, argumentación y elocuencia, interviene en los debates, llevando siempre a ellos las ideas sabias, modernísimas y llenas de humanidad y justicia de nuestro programa — quien se haya fijado en el resultado de las votaciones, habrá visto con cuanta frecuencia se aprueban o rechazan allí los proyectos de ley, por un solo voto; y habrá observado, también, que el voto del diputado cívico ha decidido muchas veces en favor de la buena causa, la votación.

Cuando el vergonzoso asunto de la exención de impuesto a las donaciones y legados hechos a las Conferencias de San Vicente de Paul, en que, después de haberse aprobado la exención, se reconsideró en la sesión siguiente y, quizás debido a influencias externas o a órdenes

EXTRACTO DEL PROGRAMA

DE LA UNION CIVICA DEL URUGUAY

1.º La Unión Cívica del Uruguay es un partido de ideas, democrático y progresista, que concibe la felicidad pública como el producto de la más amplia educación cívica de los ciudadanos.

2.º Afirma las ideas esenciales de religión, patria, familia y propiedad y las proclama base fundamental para la conservación y el orden de la sociedad civil.

3.º La Unión Cívica del Uruguay no es un partido confesional. Pero aspira al reconocimiento y apoyo por el Estado de toda acción moral y educadora y, por consiguiente, de la acción social de la Iglesia.

4.º Rechaza la concepción del Estado absorbente e invasor, — tal como lo proclama el socialismo —, y que destruye todos los valores legítimos de la libertad individual, emulación y competencia.

Aspira, no obstante a la intervención subsidiaria del Estado para contribuir a realizar, en la vida colectiva los ideales de justicia económica y solidaridad social.

5.º La Unión Cívica, además de procurar todos los fines comprendidos y proclamados en las declaraciones que preceden, afirma la impostergable de una amplia y orgánica legislación económica y social, sobre las bases siguientes:

Defensa de la moral pública. Eliminación de la ruleta oficializada. Represión del alcoholismo. Supresión del radio libre.

Amparo eficaz y moral de la niñez abandonada.

Amplia libertad de enseñanza por medio de la repartición proporcional, esto es: por medio de subvención, por el Estado, a todas las escuelas, con relación del número de alumnos. Fomento y protección de las escuelas profesionales e industriales.

Reconocimiento y fomento, por el Estado, de las instituciones gremiales que afirman en sus reglamentos los fundamentos de la familia, propiedad privada y patria, y el derecho para dichas instituciones, de hacer efectiva, bajo la inspección del Estado, la aplicación de las leyes sobre el trabajo de acuerdo con las necesidades técnicas y sociales.

Supresión del trabajo nocturno, con excepción del trabajo que se refiere a los servicios indispensables.

Limitación de la jornada de trabajo, respecto de los gremios no comprendidos en la ley actual.

Descanso dominical obligatorio.

Reglamentación especial del trabajo de las mujeres y menores. Sanción de medidas legales que aseguren la higiene en los talleres y fábricas.

Adopción de medidas contra los abusos del trabajo a domicilio.

Salario mínimo y suficiente para obreros y empleados.

Seguros contra enfermedades y accidentes ocurridos en el trabajo, y jubilaciones de obreros y de empleados.

Retribución igual a hombres y mujeres por trabajos iguales.

Protección y fomento de la pequeña propiedad.

Creación del bien de familia.

Exoneración de cargas municipales y fiscales a las viviendas económicas y estímulo a la construcción de las mismas.

Revisión total del sistema de impuestos, a fin de suprimir los que gravitan sobre los artículos de primera necesidad.

Establecimiento de un sistema de un impuesto degradativo, que concede desgravación parcial a los capitales, fortunas, rentas, comercios o industrias menores y mantenga sus tasas más altas —, sin explotación ni atentado —, sobre los grandes capitales y rendimientos.

Revisión total del presupuesto general de gastos.

Equiparación de sueldos y funciones. Eliminación absoluta de gastos inútiles del Estado.

más o menos expresas, se rechazó la exención en favor de esa institución tan benemérita y admirable, también se perdió esa votación por un voto.

De modo, pues, que si hubiera en la Cámara dos o tres diputados cívicos en vez de uno, no se hubiera perdido ese asunto, ahorrando una vergüenza para el Parlamento.

Y con cuántos y cuántos otros, pasaría lo mismo.

El fermento del triunfo

En la vida de los hombres, lo mismo que en la de las naciones — y quien dice de las naciones, dice de los partidos políticos en que ellas están divididas — muchas veces un detalle, o factores reputados secundarios, llegan a ser de carácter resolutivo o determinante.

La Historia Universal comprueba que gran parte de los acontecimientos resonantes de la Humanidad



VIDA PARTIDARIA



La U. Cívica trabaja intensamente en la campaña electoral

Reunión del Consejo Directivo

El lunes, 11 del corriente, a las 3 y 1/2 p. m. celebró sesión el Consejo Directivo de la Unión Cívica, bajo la presidencia del Dr. José L. Mullin y con asistencia de los miembros doctores Rafael Gallinal, Joaquín Secco Illa, Román Lezama Muñoz y señores Secundino Beramendi y Carlos Rauschert Bermúdez.

Hicieron acto de presencia, además, el presidente de la Comisión Departamental de Montevideo, señor Alberto Alonso y el doctor Héctor E. Tosar Estades y el señor Ricardo Algorta Guerra, presidente y tesorero, respectivamente del Comité de Acción Cívica, quienes debían dar cuenta al Consejo de diversos asuntos.

El señor Alonso explicó al H. Consejo Directivo del partido, los trabajos en que está empeñada la C. Departamental, tendientes a obtener recursos para los próximos trabajos electorales en Montevideo.

Se conversó detenidamente sobre este tópico y se resolvió armonizar los trabajos de formación del Tesoro del Partido, a que se abocará de inmediato el Consejo Directivo, con la labor semejante de la C. Departamental. Para ello se designó al Sr. Presidente y al Sr. Secretario del Consejo, a fin de que, de acuerdo con la C. Departamental realicen los trabajos previos conducentes a obtener fondos bastantes para la realización eficaz de la campaña y del acto electoral.

El Dr. Tosar Estades y el Sr. Algorta Guerra, por su parte, impusieron al C. Directivo de los trabajos realizados para la fundación de *El Porvenir*, así como la orientación a darle a esta hoja y de los recursos y elementos con que se cuenta para la mayor eficacia y difusión de la misma.

El Consejo Directivo aprobó todo lo hecho y lo que se proyecta hacer, manifestándose dispuesto a dar su apoyo moral a esta benéfica y necesaria obra de propaganda partidaria.

Se tomaron luego otras resoluciones de menor cuantía y se levantó la sesión, siendo más de las 7 de la tarde.

El Comité de Acción Cívica

Muy grande ha sido la actividad desplegada por esta nueva entidad constituida por juventud entusiasta y laboriosa.

Durante los últimos diez días, el comité se constituyó en sesión permanente, sesionando todas las noches con buen número, a fin de ultimar los trabajos para la aparición de *El Porvenir*, y dar comienzo a la serie de conferencias de propaganda callejera que organizará esta agrupación, como también, para iniciar una campaña eficaz en varios otros órganos periodísticos de la capital.

En cuanto a las conferencias se resolvió comenzar por las secciones rurales, en las que se realizarán

grandes asambleas al aire libre, probablemente con asado, para facilitar así la concurrencia desde grandes distancias.

Para ello, el Comité cuenta con un buen número de excelentes oradores que han ofrecido su importante concurso.

El Comité de Acción Cívica tiene, además, a estudio, importantes iniciativas que no dudamos han de contribuir eficazmente al mayor éxito de nuestro partido en los comicios próximos.

La Comisión Departamental de Montevideo

Se reunió el martes último, la Comisión Departamental de Montevideo, bajo la presidencia del Sr. Alberto Alonso y con asistencia de los señores Ignacio Zorrilla de San Martín, Angel Magirena, Fernando C. Plá, Juan B. Mignone, Octavio J. L. Damiani y Rodolfo Campos Turreyro.

Hicieron acto de presencia, especialmente invitados, los miembros de la Comisión Asesora para la formación del Tesoro Partidario.

Se trató detenidamente esta importante cuestión, adelantándose bastante los trabajos preparatorios de la colecta partidaria.

Además, tomáronse otras interesantes resoluciones referentes todas ellas al mejoramiento de la organización partidaria y da la preparación de los próximos comicios.

11.ª Sección. — Asamblea

El Presidente de la C. Departamental efectuó días pasados una recorrida por la 11.ª Sección a fin de organizar el club y preparar una gran asamblea que se realizará hoy en la casa del Sr. Pedro Baralte, activo presidente del subcomité del Manga. El señor Alonso fué informado por los miembros de la Comisión, de que, a pesar de haber sido tachados injustamente casi todos los afiliados a la U. Cívica en dicha sección, se habían levantado todas las tachas.

Dado el entusiasmo que reina entre los afiliados de esa importante zona, quedó también resuelto entre la Comisión Seccional y el delegado de la Departamental la realización de dos grandes asambleas a realizarse en la Chacarita y el Manga, en el próximo mes de Octubre, en la que harán uso de la palabra varios oradores y se obsequiará con un asado a los concurrentes.

17.ª Sección.

El domingo último, a pesar de la lluvia, concurrieron a la reunión anunciada en esta sección, algunos vecinos y el Presidente de la Departamental. Se conversó sobre diversos tópicos de interés y se acordó realizar una nueva reunión más numerosa, para constituir la Comisión definitiva y las sub comisiones, a cuyo efecto se realizará el 22, un gran asado campestre.

Fiscalización de los trabajos de los clubs

En la penúltima sesión celebrada por la Comisión Departamental se aprobó un proyecto del Señor Presidente, por el cual los señores miembros de la misma se distribuirán la tarea de vigilar frecuentemente los diversos clubs cívicos en estos tres meses de lucha, siguiendo así de cerca la labor de las comisiones seccionales resolviendo con ellas los casos de urgencia que puedan presentarse.

A este efecto se distribuyeron las secciones en la siguiente forma: el señor Ignacio Zorrilla de San Martín, para las secciones 1.ª, 4.ª, 5.ª y 6.ª; el señor Octavio J. L. Damiani, para las secciones 18 y 21; el señor Angel Magirena para las secciones 14.ª y 20.ª; el señor Juan B. Mignone, para las secciones 7.ª y 15.ª; el señor Rodolfo Campos Turreyro, para las 12.ª y 19.ª secciones; el señor Fernando C. Plá para las 16.ª, 8.ª y 9.ª y el Sr. Alberto Alonso para las 2.ª, 3.ª, 10.ª y 17.ª.

Con este motivo, los miembros designados han dado ya comienzo a su cometido.

Hoy el delegado de la departamental visitará la Seccional 14.ª, a cuyo efecto dicha Comisión celebrará una sesión especial en la que informará ampliamente sobre la marcha y propósitos de acción para las elecciones próximas.

Mañana se realizará así mismo, la visita al club de la 20.ª sesión.

Club General Artigas (7.ª Sección)

El lunes último sesionó la Comisión de este Club, asistiendo los señores Maranesi, Valle, Romano y Bartessaghi, y presidiendo el Sr. Fernando Pia. Faltó con aviso el Sr. Vicente Mora Rodríguez.

Después de aprobarse el acta de la sesión anterior, y no habiendo asuntos entrados, se continuó tratando sobre el censo y tesoro seccional. Se resolvió pasar una nota de felicitación al Comité de Acción Cívica, por los trabajos que se están llevando a cabo con el mejor éxito en pro de una hoja de propaganda cívica. Se resolvió solicitar 500 ejemplares para ser distribuidos.

Local: calle Tacuarembó N.º 1482.— La Comisión se reúne los lunes a las 9 p. m.

Deber de todo cívico

Inscribirse en el Club de su sección abonando una cuota mensual que ha de ser, en estos momentos decisivos, lo más crecida posible.

Concurrir al Club, frecuentemente, para conversar de asuntos que le interesen a la causa del partido.

Hacer propaganda en toda forma y en todo momento, haciendo conocer nuestro gran Programa.

Estar pronto a prestar su concierto personal, siempre que las autoridades seccional o Departamental, precisen de su persona para una obra que le reclame la causa.

La Comisión.

Club Mariano Soler (18.ª Sección)

Se reunió el miércoles el Comité de Propaganda del Club «Mariano Soler» tratándose diversos asuntos y entre ellos la mejor forma de distribuir en la sección el periódico cívico *EL PORVENIR*.

La Convención

Reina gran entusiasmo en las filas y mucha expectativa, ante la proximidad de la reunión de la Convención de la U. Cívica, que tendrá efecto el próximo jueves, 21 de Setiembre, a las 10 a. m. en el Club Católico.

Aún siguen llegando al Consejo Directivo las designaciones de convencionales hechas por las Comisiones Departamentales y por los Clubs seccionales. Son, hasta ahora, bastante satisfactorias las designaciones hechas, y es de esperarse que las deliberaciones y las resoluciones de la más alta autoridad del partido serán inspiradas por la mayor cordura, serenidad, patriotismo y amor intenso a los ideales cívicos.

Continuación de El fermento del triunfo han dependido, o se han resuelto en tal o cual forma, por la presencia de hechos de aspecto baladí a los ojos humanos.

No hay porqué traer ejemplos que son conocidos de todos, para apoyar esa verdad, considerada evidente por la experiencia del mundo.

Desde el paraíso terrenal, ya viene sucediéndose esa afirmación. Una manzana perdió al género humano.

Ahora bien: anotada esa premisa verdadera, también corresponde indicar otra, y es ésta que, en general, los hombres desdeñan, en la marcha de los pueblos, esos mismos factores que tantas veces resuelven hechos trascendentales.

Y estas consideraciones brotan de la mente al examinar, llamémoslo así, una arista de la vida de nuestro país: a referente al campo político, y surgen al estudiar lo que era ayer la República y lo que es hoy, en esa orientación tan apasionada de las actividades de los hombres.

Hace poco más de diez años que el ambiente de la política en el Uruguay, era asfixiante. La solución de todos los problemas, en ese terreno, sólo se reputaba factible haciendo uso de la violencia.

Por ello, cuando apareció la Unión Cívica del Uruguay propuso la forma pacífica y democrática de confiar a las urnas la tarea que hasta ese entonces los dirigentes de las viejas agrupaciones habían encargado a la revolución o el motín, la sonrisa burlona o la franca carcajada fueron la contestación corriente a aquella patriótica iniciativa.

Pero la entidad naciente en aquel entonces y tan desdeñada! fué más lejos: manifestó al pueblo que éste debía regirse por ideales y no por simples apasionamientos, y que entre esos ideales, había uno muy grande, al que no sólo correspondía ser la base de la individualidad humana en el terreno de todas las actividades, sino que también debía formar, así mismo, el basamento incombustible de las colectividades, las que necesitaban, para mantenerse y prosperar, guiararse por los ideales que Cristo predicó a

los hombres y que mientras no hubiera quien pugnara porque en las leyes se hicieran efectivas esas máximas, el progreso nacional, si se efectuaba, no tendría sino una mera apariencia, por faltarle la medida que podría darle vitalidad y nervio.

—Cosa de locos o chiflados —dijeron unos. —Para realizar ese programa, nos bastamos nosotros —dijeron elementos sanos y de buena fe, que marchaban embanderados en las únicas agrupaciones que existían con fisionomía de potentes.

Pero, lo cierto es que cada día se acallaban más, en el alma popular, los principios salvadores, y que el mismo nombre de patria, descendía, ya, a un sitial de segundo orden, ocupando el preponderante, el símbolo partidario.

Más ¿qué podía hacer la Unión Cívica del Uruguay, endeble, falta de fuerzas, recién nacida a la vida?

Hizo lo que debió hacer. Desde el fondo de su alma, y con predica constante y batalladora por sus ideales, no desmayó ni un momento.

Bien sabía que no era la fuerza material su patrimonio, y así ante propios y extraños, cuando las viejas entidades, con énfasis, se abrogaban, ser las salvadoras de los principios democráticos y aun de los cristianos, mirando con desdén al pequeño intruso político, éste seguía con fervor no interrumpido su predica patriótico-religiosa, confiando, si no en la victoria numérica, con plena seguridad en el triunfo de sus principios.

Pasaron diez años y —digase lo que se quiera— el presente dista mucho de parecerse al ayer. Ya hoy todo el mundo reputa locura el resolver los más pequeños conflictos políticos, por la revolución o el motín. Y si aún, en alguna cabe-

za, estas ideas se agitaran como buenas, el pueblo en su totalidad, aquel pueblo que poco ha, se hacia matar por una jefatura o un ministerio, se quedaría atónito e indignado, ante tan absurda pretensión o programa.

Por otra parte, ¡qué puesto tan distinto, ocupan, en este momento, en el corazón de las masas populares, aquellos ideales que tenían sitio secundario, ante la influencia predominante del partidismo tradicional! Dios y Patria tienen, ahora, un eco constante, en las plazas públicas, y mañana lo tendrán, también, en las leyes de la nación.

Sin embargo, el nacimiento de la Unión Cívica del Uruguay fué un «detalle» en la vida política del país, un factor reputado sin importancia.

El país y la fe religiosa del pueblo de la República; serían salvados por los entes políticos de antaño? Estos miraban con desdén, y en broma, el fervor patriótico-religioso de la nueva agrupación. Y aunque la experiencia decía que todo se derrumbaba, en el Uruguay, en aras de aquellas entidades vetustas, ello no obstante, la pose, la declamación de su poderío aparente, hizo creer a algunos que en ellos estaba la fuerza, sin sospechar que hoy, como en los tiempos bíblicos, no es la arrogancia, ni el gesto del fariseo, lo que triunfa, sino la oración del publicano.

JOSE L. MULLIN.

A los lectores

La premura con que hemos tenido que lanzar a la calle esta hoja, debido a la proximidad de las elecciones, así como las dificulta-

des con que toda nueva empresa debe luchar, naturalmente, son causa de que este primer número adolezca de muchas deficiencias y lunares que haremos todo lo posible por evitar en los números siguientes.

Así mismo, es muy posible que la distribución del periódico no se haga con la rapidez y perfección con que deseamos. Todo ello, Dios mediante, se irá corrigiendo y mejorando antes de muchos días.

Pedimos a cuantos nos lean que nos hagan saber esas deficiencias y demoras en recibir el periódico, a fin de intentar el remedio. Así mismo advertimos que cuantos deseen se les envíe a sus casas este periódico por correo y absolutamente gratis, no tienen más que enviar su nombre y dirección al presidente del Comité de Acción Cívica, Dr. Tosar Estades, calle Treinta y Tres 1460.

El actual momento y la Unión Cívica

La Unión Cívica se apresta para el esfuerzo. El ideal y la realidad política actúan convergentemente sobre su espíritu. La Unión Cívica rendirá, en los Comicios próximos, el máximo de resultado compatible con la estructura política nacional.

El ideal, luminoso y alto, sigue impulsando la armonía y la perseverancia del esfuerzo de todos. La realidad del país, factor nuevo en su actual aspecto, enseña elocuentemente cuál es la eficacia del partido, dentro del cuadro presente de opiniones políticas. Y aún el falso resplandor de argumentos clásicos que un día se esgrimieron, como el del «voto perdido», se esfuma

definitivamente ante la lección irrefutable y meridiana de la experiencia.

La Unión Cívica marcha hacia la nueva jornada. Es nave que conoce orientación y rumbo. Y el horizonte, más que ayer, se curva propiciamente ante la nave que avanza.

HUGO ANTÚÑA.

El Presupuesto y la Unión Cívica

Hace seis años que no se sanciona la ley de Presupuesto de Gastos de la Nación, que por nuestra Carta Magna debe estudiarse y dictarse anualmente. Ya se sabe que el actual presupuesto llega a cerca de cuarenta millones y que, agregados los de los entes autónomos, pasa de sesenta millones.

Además, se sabe también, el desquicio que preside a las partidas de ese presupuesto, en el que figuran empleados meritorios y laboriosos con asignaciones irrisorias, mientras que otros, innecesarios o poco menos, ganan sueldos principescos.

Y esta carga recae sobre los habitantes del país a razón de cincuenta pesos anuales por cabeza, contando hombres, mujeres y niños, carga que sólo soportan, actualmente, los países más agotados por la tremenda guerra europea, pero que no podía, razonablemente, pesar sobre un país de corta población y que carece todavía de los más indispensables elementos de progreso (caminos, carreteras, escuelas, policías idóneas y honestas, ferrocarriles, puentes, líneas de navegación, etc.).

Pues bien: el único partido que hasta hoy se ha preocupado ver-

reos ni dibujos, que es mucho lo que tenemos que referir, y poquísimo el tiempo de que disponemos.

III

NUESTRO HÉROE

Los republicanos disparaban contra la tropa desde la esquina de la calle de Peregrinos, y la tropa disparaba contra los republicanos desde la Puerta del Sol, de modo y forma que las balas de una y otra procedencia pasaban por delante de las ventanas del referido piso bajo, si ya no era que iban a dar en los hierros de sus rejas haciendo vibrar con estridente ruido e hiriendo de rechazo persianas, maderas y cristales.

Igualmente profundo, aunque varió en su naturaleza y expresión, era el terror que sentían la madre... y la criada.

Temía la noble viuda, primero por su hija, después por el resto del género humano, y en último término por sí propia; y temía la gallega, ante todo, por su querido pellejo; en segundo lugar por su estómago y por el de sus amas, pues la tinaja del agua estaba casi vacía y el panadero no había aparecido con el pan de la tarde, y, en tercer lugar, un poquitillo por los soldados o paisanos hijos de Galicia que pudieran morir o perder algo en la contienda. — Y no hablamos

FOLLETÍN DE "EL PORVENIR"

El Capitán Veneno

por PEDRO A. DE ALARCÓN

PRIMERA PARTE

HERIDAS EN EL CUERPO

I

UN POCO DE HISTORIA POLÍTICA

La tarde del 26 de Marzo de 1848 hubo tiros y cuchilladas en Madrid entre un puñado de paisanos, que, al espirar, lanzaban el hasta entonces extranjero grito de *Viva la República!*, y el Ejército de la Monarquía española (traido o creado por Ataulfo, reconstituido por D. Pelayo y reformado por Trastamara), de que a la sazón era jefe visible, en nombre de Doña Isabel II, el Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de la Guerra, D. Ramón María Narváez...

Y basta con esto de historia y de política, y pasemos a hablar de cosas menos sabidas y más amenas, a que dieron origen o coyuntura aquellos lamentables acontecimientos.

II

NUESTRA HEROINA

En el piso bajo de la izquierda

de una humilde pero graciosa y limpia casa de la calle de Preciados, calle muy estrecha y retorcida en aquel entonces y teatro de la refriega en tal momento, vivían solas, esto es, sin la compañía de hombre ninguno, tres buenas y piadosas mujeres, que mucho se diferenciaban entre sí en cuanto al ser físico y estado social, puesto que éranse que se eran una señora mayor viuda, guipuzcoana, de aspecto grave y distinguido; una hija suya, joven, soltera, natural de Madrid y bastante guapa, aunque de tipo diferente al de su madre (lo cual daba a entender que había salido en todo a su madre), y una doméstica, imposible deiliar o describir, sin edad, figura ni casi sexo determinables, bautizada hasta cierto punto en Mondóñedo, y a la cual ya hemos hecho demasiado favor (como también se lo hizo aquel señor Cura) con reconocer que pertenecía a la especie humana...

La mencionada joven parecía el símbolo, o representación viva y con faldas, del sentido común: tal equilibrio había entre su hermosura y su naturalidad, entre su elegancia y su sencillez entre su gracia y su modestia. Facilísimo era que pasase inadvertida por la vía pública, sin alborotar a los gáanteadores de oficio; pero imposible que nadie dejara de admirarla y de pre-

darse de sus múltiples encantos, luego que fijase en ella la atención. No era, no (o, por mejor decir, no quería ser), una de esas beldades llamativas, aparatosas, fulgurantes, que atraen todas las miradas, no bien se presentan en un salón, teatro, o paseo, y que comprometen o anulan al pobrete que las acompaña, sea novio, sea marido, sea padre, sea el mismísimo Preste Juan de las Indias... Era un conjunto sabio y armónico de perfecciones físicas y morales, cuya prodigiosa regularidad no entusiasmaba al pronto, como entusiasman la paz ni el orden, como acontece con los monumentos bien proporcionados, donde nada nos choca ni maravilla hasta que formamos juicio de que, si todo resulta llano, fácil y natural, consiste en que todo es igualmente bello. Dijérase que aquella diosa honradada de la clase media, había estudiado su modo de vestirse, de peinarse, de mirar, de moverse, de conllevar, en fin, los tesoros de su espléndida juventud en tal forma y manera, que no se la creyese pagada de sí misma, ni presumtuosa, ni incitante, sino muy diferente de las deidades por casar que hacen feria de sus hechizos y van por esas calles de Dios diciendo a todo el mundo: *Esta casa se vende... o se alquila.*

Pero no nos detengamos en flo-

dadera y razonablemente de que se ponga orden en los gastos de la Nación, que se reduzcan en lo posible, en atención a los tiempos difíciles porque atravesamos, que se cumpla estrictamente la Constitución sancionándose anualmente dicha ley importantísima y esta batiendo un criterio de economías severas, sin dejar en la calle a ningún empleado modesto, sino suprimiendo puestos inútiles y gastos superfluos, ha sido la Unión Cívica.

Su diputado, el Dr. Secco Illa ha presentado un memorándum bien estudiado, por el cual se reducía en muchos millones la cifra global del Presupuesto.

Pues bien: ni la patriótica iniciativa del Dr. Secco Illa, ni el proyecto de la Comisión de los 25, de la Cámara, serán realidad. El Senado, después de demorar más de dos meses el estudio del Presupuesto (que nos dará un déficit de *nueve millones*), sale con unas economías verdaderamente ridículas, sin tener en cuenta para nada la voz del país, el verdadero clamor público que pide que se equilibren los gastos y las entradas y se alivie algo al pueblo, que está verdaderamente agobiado, y sufre, en muchos de sus hogares, una miseria angustiante.

La Unión Cívica tiene en su programa (y sus diputados cumplen estrictamente lo que el programa promete) la aspiración de regular y moderar los gastos públicos y establecer un sistema de impuesto más racional y equitativo, haciendo que la mesa del pobre no se vea tan retaceada por el fisco como lo es en la actualidad.

Los ciudadanos —católicos y no católicos— que quieran que estos postulados sean pronto una realidad tangible, en nuestro país, deberán sufragar por la Unión Cívica del Uruguay. Ella no busca posiciones materiales; sus miembros nada tienen que esperar sino abnegación y sacrificios personales, en bien de la colectividad.

El Programa de la Unión Cívica del Uruguay

Nuestro Permanente

Hemos resuelto publicar permanentemente, en esta hoja, el extracto del programa partidario sancionado por la convención de Agosto de 1912.

Es tan hermoso, tan amplio, tan moderno, tan patriótico, ese programa, contempla con tanta sabiduría y justicia las necesidades generales de las sociedades modernas y las locales, en el actual momento histórico de nuestro país, que estamos persuadidos de que basta conocer esas ideas generosas y sinceras para sentirse atraído por ellas. Conocer nuestro programa, es adoptarlo, y es poner, para su realización, todos los medios, todos los esfuerzos, todos los afanes y sacrificios que estén a nuestro alcance.

Esto para todos aquellos hombres de buena fe y de buena voluntad, que no estén demasiado atados por los intereses personales, o demasiado imbuidos de los prejuicios y sentimientos de larga

data en la familia, o en el medio ambiente en que se han criado y educado.

Pero, como esos puntos, en el extracto que publicamos en otro lugar, podrán necesitar, para algunos, ciertas explicaciones o aclaraciones, comenzaremos, en el número próximo, a glosarlos uno por uno, desarrollando y aclarando esas declaraciones de principios, tal como las expone realmente el programa textual de la Unión Cívica, con los comentarios naturales que surgen de su exacta comprensión.

Ese programa es el título más glorioso de nuestro partido, pues —podemos asegurarlo— *no hay partido político alguno, en el mundo entero, que estudie con más amplitud de miras los problemas sociales, políticos, económicos y morales de las sociedades, en general y en particular.*

Y ese programa —como lo ha podido comprobar el país entero— no es letra muerta y dorada, simple decoración brillante para atraer incautos. Nós. Los dirigentes, los afiliados todos, y muy especialmente, nuestro representante en el Parlamento, están tan penetrados de sus principios, se han identificado de tal modo con sus aspiraciones, que en todos los momentos y en todas las circunstancias propicias, pugnan por hacer triunfar su palabra y su ideal de justicia, de patriotismo y de progreso.

Está será, pues, nuestra principal y más eficaz propaganda.

Partido del porvenir, la gran fuerza, a la vez renovadora y defensora de los elementos básicos de toda sociedad, la Unión Cívica será el caudaloso río a donde converjan todos los anhelos legítimos de los ciudadanos, todas las nobles ideas de grandeza, libertad y derecho.

El porvenir es, sin duda alguna, nuestro.

Es ésta la razón por la cual hemos querido poner por nombre a esta modesta hoja, el un poco manoseado, ya, de *El Porvenir*!

Irlanda.

Continúa la guerra de emboscadas y guerrillas entre los republicanos y las tropas del gobierno del Estado Libre. Se desmienten los rumores sobre el arresto del ex-presidente de Valera.

Es verdaderamente sensible que la noble Irlanda se desangre en una cruenta guerra civil, después de tantos siglos, de abnegaciones, sufrimientos y heroismos, en pro de la Independencia.

La guerra greco-turca.

Después de cinco años de «terminada la horrorosa guerra Europea», tenemos guerras en varios países de Europa, todavía y, lo que es peor, en gravísimo peligro de que se produzca una nueva conflagración.

La tremenda derrota que acaban de sufrir los griegos, ha dado a los mahometanos tal soberbia y ha hecho desbordar de tal modo su fanatismo y sus instintos sanguinarios, que más que nunca están alarma-

dos todos los cristianos de Oriente, perseguidos, maltratados y masacrados por las feroces huestes turcas. Hora sería, ya, de impedir de una vez para siempre tales ignominias y actos de barbarie que son verdadero baldón de Europa y de la civilización. Pero los políticos europeos, la media docena de hombres que disponen «democráticamente» de los destinos del mundo, sólo atienden a sus intereses egoístas y a sus pasiones mezquinas, aunque la humanidad entera tenga que llorar de nuevo las inauditas torturas de otra guerra, más espantosa quizá!

¿Cuándo serán los pueblos, quienes dispongan de su paz y tranquilidad y decreten ellos la paz o la guerra, y no cuatro despotas disfrazados de demócratas? ¿Cuándo se suprimirá el poder omnímodo, en asuntos exteriores, de los jefes de estado, y la odiosa y maquiavélica diplomacia secreta?

La grave cuestión de Alemania

Austria está en bancarrota y su pueblo muere materialmente de hambre. Alemania según todos los informes se aísla e impártica, lleva idéntico camino. El marco está llenando, casi, al nivel increíble de la corona austriaca y el pueblo alemán, de ordinario tan sereno, está al borde de la desesperación. En tanto Mr. Poincaré y Mr. Lloyd George libran su tremendo pugilato de amor propio, y el primero, como el mercader de Venecia, el judío Sylock exige implacablemente su libra de carne, aunque el deudor (y quizás para eso, precisamente) sucumba ante esa inhumana exigencia. Y el bolsevismo golpea las puertas de ese pueblo hambriento y desesperado, prometiéndole la liberación...

Esas son las lecciones que los políticos han sacado de la horrible, de la dantesca guerra que aun no ha terminado del todo!

¡Que Dios salve a Europa y al mundo!

El Centenario Brasileño.

Las noticias diarias que, por telégrafo y por la prensa, nos llegan de Río Janeiro, dan cuenta de la grandiosidad y emocionante belleza

Tarifa de avisos

Los avisos de este periódico —que sólo irán en cuarta página— estarán regidos por la modesta tarifa siguiente:

Profesionales, \$ 0.50 mensuales

Los demás avisos, por número y por centímetro, en c/columna, \$ 0.20

Avisos comerciales, por mes, convencional.

za de los principales actos con los cuales celebran, llenos de entusiasmo patrio, los vecinos del Norte, su querida fecha centenaria.

La presencia en esa magnífica bahía de importantísimas y brillantes escuadras extranjeras, la estada en la Capital Carioca de numerosas embajadas, llenas de fastuosidad, y de millares y millares de extranjeros, contribuyen a dar a las fiestas un realce y un carácter de confraternidad americana, que las harán inolvidables para cuantos las presencian.

El Porvenir, se une con todo entusiasmo y simpatía a las puras alegrías patrióticas que embargan en estos momentos a los hijos del Brasil.

La revolución Paraguaya.

Cuando se creía que la revolución tocaba a su término y que pronto volvería a la querida república hermana la paz, tan necesaria, parece que se ha agravado la situación, en este país, que la revolución cobra nuevos brios y que aun pasarán muchos meses, quizás, antes de que se normalice la situación, y vuelvan los ciudadanos a empuñar, en vez de las armas, los útiles de trabajo y de progreso.

Nosotros, que sabemos de las lágrimas, clamantes al cielo, de las madres y de las esposas, y de los angustiosos y torturantes cuantos sacrificios espasmos de los odios fraticidas, pedimos a lo Alto que se apiade al fin de ese noble y desgraciado pueblo, y vuelva, éste cuanto antes al concierto de las naciones americanas, unidos todos sus hijos en un mismo amor a la patria, a la paz, al progreso y a la justicia.

CUPÓN

Si a Vd. le ha interesado este semanario y juzga necesario cooperar a su difusión gratuita como medio eficaz de propaganda cívica, corte y remita este cupón.

Señor Presidente del Comité de Acción Cívica de la U. C. del U.

Treinta y Tres 1460.

Sírvase anotarme como cooperador de *EL PORVENIR* con la suma de \$ (o con la cantidad mensual de \$) que el Señor Tesorero de ese Comité se servirá mandar retirar con orden firmada o recibo, de mi domicilio, calle N.º Firma: